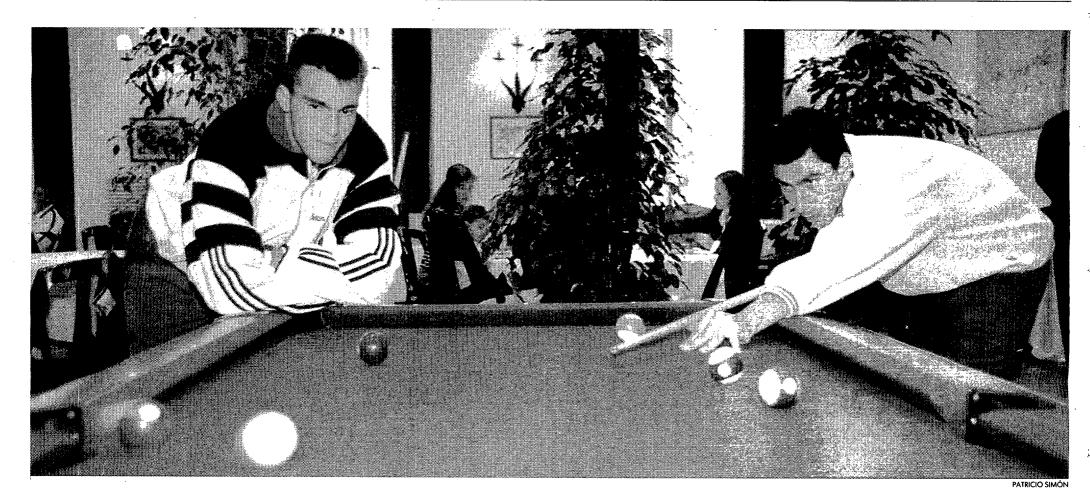
LA VANGUARDIA

XLV Trofeo Conde de Godó-II Open Seat de tenis



Albert Portas y Albert Costa jugaron al billar para matar el tiempo y complacer a los reporteros de un programa de televisión durante la larga jornada de ayer en la que no pudieron jugar la final

La gran ilusión puede esperar

Costa y Portas se morían de ganas de saltar a la pista para disputar la final de su vida



MARGARITA PUIG
Barcelona

espués de superar la semifinal más importante de su vida, Albert Portas decidió salir a dar una vuelta con sus amigos "para desconectar". Se acostó tarde y se levantó temprano. Igualito que el otro Albert. Para desquitarse de la tensión de estos días, Costa cenó fuera, con su novia Cristina. Y escogió Los Inmortales, quizás esperando que al día siguiente él lograra también un puesto en la historia del torneo, alzando el trofeo

CONSEJOS DE MADRE

La madre de Portas, que siempre creyó en el poder de su hijo, siente preocupación por cómo llevará Albert la fama

más querido por los jugadores españoles.

Pero ese sueño glorioso, el mismo que ha imaginado Portas desde el día en que revolucionó el torneo con su victoria sobre Marcelo Ríos, tendrá que esperar. Como mínimo hasta hoy, si es que la lluvia lo permite.

Los dos se morían por saltar ayer a la central para demostrar lo mejor de su tenis. Tanto que eran los únicos que confiaban en que la lluvia cesaría. Se equivocaron. Pasaban las horas y afuera seguía lloviendo y, al calor de la casa club, se las ingeniaban para pasar el rato. Costa jugó al billar y Portas a "marcianitos" y

los dos tuvieron tiempo para conceder entrevistas, para simular un reto al billar americano ante el reportero de "Caiga quien caiga" y para reír con la Lloll. Para comer sin prisas, pasta y bistec, por supuesto, e incluso para posar en la central dándose un fuerte apretón de manos bajo la lluvia.

Entre tanto, padres, familiares y amigos de los protagonistas, se dedicaron a satisfacer a todos los que con el alborozo del día anterior no pudieron felicitarles por la parte que les toca. "Esto es muy fuerte. Nunca olvidaré cómo lloramos abrazados Albert, su entrenador y yo el día en que venció a Kuerten. Estuvo grandísimo", confesaba la madre de Portas, Ana María. Ella, que siempre ha creído en su hijo, está impresionada por la que les viene encima. Por fin ha llegado la explosión de Albert. Y, ante su incertidumbre, una compañera del Tenis Gimeno, donde juega la Liga interclubs de los martes, le aconsejaba entre risas que le pregunte "cómo debe comportarse con un famoso en casa" a Lluïsa, madre de Corretja y una rival que temer en la pista.

Además de Ana María, también estaba el padre de Porías, Jaume, que ayer cambió el chándal y la gorra de juez de línea por traje y corbata. Y no faltaron sus primas Esther y Glòria, ni su tío Pedro, ni sus amigos Àngel y Jordi. Sólo su hermana Cristina, en un torneo WTA en Croacia, va a perderse este partido, que ha hecho vibrar a sus cuatro abuelos en Sant Pere de Torelló.

"Como nadie se esperaba esto, apenas me dieron entradas y he tenido que comprar algunas para que vengan los míos. Es una lata que ahora no se juegue", se enfadaba Portas con el tiempo. Costa, sin embargo, no ha tenido que hacer inversiones extra para la gran final. Ya partía como uno de los favoritos y hay plaza para quienes la solicitaron. Hay para su novia Cristina, para sus padres Jordi y Maria Rosa, para su hermano Jordi y para su gran amigo y ex compañero de habitación en la Blume, el regatista olímpico Javier Hermida.

